

**Receptividad democrática en América Latina: un análisis de
congruencia ideológica en perspectiva diacrónica.**

Lucía Selios.

lucia.selios@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República

Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.

Resumen

Este trabajo describe la dinámica de la representación política en América Latina entendida como congruencia entre Opinión Pública y Élités Parlamentarias e indaga sobre sus causas. A través de un análisis de regresión múltiple y de correlaciones parciales, se evalúa la incidencia de indicadores relacionados al dinamismo: el ciclo político, el resultado de políticas, los partidos, la movilización social, los efectos del sistema político y electoral. Se encuentra que en América Latina, la congruencia política varía entre países y a través del tiempo y es producto de variables como la variación del desempleo y la inflación, el apoyo a las movilizaciones sociales, la volatilidad y la polarización ideológica; pero no de otras como el ciclo político o la desproporcionalidad electoral.

Palabras clave: Representación dinámica, congruencia, elites, opinión pública.

Abstract

Understanding it as the congruence between Public Opinion and Parliamentary Elites, the present work describes the dynamics of Political Representation in Latin America and searches its causes. Using multiple regression analysis and partial correlations, the incidence of indicators related to dynamism such as political cycle, policies results, parties, social mobilizations, political and electoral systems effects are evaluated. It is found that in Latin America political congruence varies between countries and over time. It is the outcome of variables such as unemployment and inflation; the support to social mobilizations; the ideological volatility and polarization. However, it is not caused by other variables such as political cycle or electoral disproportion.

Keywords: dynamic representation, congruence, elites, public opinion

I- Introducción

La congruencia política, como abordaje central en los estudios de representación democrática, indica la coincidencia en las preferencias políticas de los representantes y sus representados. Aplicada al sistema político, la congruencia política da cuenta de la calidad de la representación y, si se enfoca a los partidos y sus votantes, es sinónimo de vínculo programático de representación (Kitschelt, 1989; Dalton, Farrell y McAllister, 2011).

Varios estudios muestran innovaciones teórico-conceptuales en el terreno de la congruencia política. Algunos proponen comparar medidas de distribución antes que de resumen (Powell, 2009; Gloder y Stramski, 2010; Andeweg, 2011). Otros se enfocan en el análisis de los partidos políticos como agentes de representación (Kitschelt et al, 2010) y observan como los arreglos institucionales impactan en las estrategias y las preferencias electorales afectando el tipo de vínculo/congruencia (Powell, 2004; Dalton y Andersen, 2011; Roseman, Denters y Aarts ed., 2011).

Por su parte Stimson, Mackuen y Erikson (1995) problematizan la ‘Representación Dinámica’ observando las preferencias de los ciudadanos y los resultados de políticas públicas. Por último, Dalton, Farrell y McAllister (2011) retoman la idea de dinamismo pero incorporando la variación temporal del fenómeno. Proponen un modelo de ‘representación dinámica’ de los vínculos partidarios, que en principio estaría pautada por los distintos momentos del ciclo político¹.

A partir de esas ideas, el presente trabajo describe la dinámica de la congruencia política entre Opinión Pública y Elites Parlamentarias² en América Latina. Además ensaya una explicación de los niveles de congruencia a partir de algunos indicadores asociados al dinamismo: el ciclo político, el resultado de políticas, el enraizamiento de los partidos políticos, los elementos de movilización social y los efectos del sistema político.

¹ Específicamente se incluye el concepto de ciclo de gobierno (Strom, 1990).

² La variación de las medidas de congruencia en cada país ya ha sido detectada en la investigación de España y Rosón (2010). En esta oportunidad se profundiza este hallazgo a través de un alcance temporal y territorial más amplio.

Para ello, la ponencia se organiza en 7 secciones.

En la primera se realiza un breve repaso de la problemática de la representación y la visión de representación como congruencia. Seguidamente se realiza un racconto de las visiones de dinamismo y de los factores explicativos asociados a la congruencia que sirven de guía para el análisis empírico. En la sesión siguiente se problematizan aspectos asociados a la medida de congruencia, la sustancia, las fuentes de información y las medidas. . A partir de esa discusión en la sesión 4 se problematizan los índices de congruencia política en función de la calidad de información y su adecuación a los datos disponibles en América Latina. Una vez establecida la problemática, los factores explicativos y el índice con el que se trabajará se presentan brevemente las principales hipótesis que guían el análisis empírico. En la sesión 6 se presenta el análisis dividido en dos etapas. La primera es descriptiva, dónde se aprecia que año a año, e incluso elección tras elección, el índice presenta movimientos abruptos y dispares en los países latinoamericanos. Y otra explicativa dónde se ve que los resultados de políticas, la movilización social, la volatilidad y la polarización explican los niveles de congruencia. Por último se presentan las principales conclusiones de la investigación destacando que el análisis del dinamismo es fundamental para pensar los problemas de representación política en la región.

II- Representación política

La representación política se ha analizado desde diversos puntos de vista entre los que se encuentran, el estudio de la composición y acciones de las elites; el análisis de la percepción ciudadana sobre la calidad de la representación; o el enfoque que se centra en los vínculos entre elites y ciudadanos o congruencia política (Otero, 2011).

Éste último parte de la idea de *representación sustantiva* problematizada por Hanna Pitkin (1985). Para la autora existen dos grandes vertientes teóricas en el estudio de la representación. Una engloba a aquellos autores que conciben la idea de representación como ‘autorización’, los que analizan las condiciones formales para un buen ejercicio de la representación democrática e incluyen las condiciones exógenas propias del diseño institucional (Powell, 2000). La otra agrupa a los ‘teóricos de la responsabilidad’ (Manin, Przeworski, Stokes, 1999), para los que, más allá de los arreglos institucionales, el foco de la representación considera la sustancia y acción del representante ante los representados.

La acción de representación implica analizar cómo el representante desempeña su labor (1985:264). Pitkin señala que en las democracias contemporáneas el representante no puede *actuar como* lo haría su representado, sino que *actúa por* los ciudadanos, específicamente, por sus intereses. “*Hablamos de gobierno representativo sólo si parece correcto atribuir la acción gubernamental al pueblo en el sentido sustantivo*” (Pitkin, 1985:258). La representación ‘sustantiva’ considera representantes que tienen en cuenta los intereses de sus electores a la hora de gobernar³. De esta manera se asegura que, bajo diseños institucionales adecuados, funcionen correctamente los mecanismos de rendición de cuentas (accountability) y receptividad (receptiveness) (Mannin et al, 1999:9).

Así, a través de elecciones libres y competitivas los ciudadanos pueden ejercer su influencia sobre los representantes (Achen, 1977; 1978). En esta instancia, los ciudadanos son capaces de elegir a sus representantes según sus intereses, ya sea mediante la evaluación retrospectiva del accionar de los representantes, o como la prospectiva, o sea las expectativas de políticas para el próximo mandato (Powell, 2000). De esta manera, la coincidencia o *congruencia* en las preferencias de los ciudadanos y sus representantes aparece como un aspecto fundamental para observar cómo funciona la representación (Kitschelt, 1999).

Pero el diseño de las democracias contemporáneas provoca que la representación sea una solución de acción colectiva, que puede ser vista como el resultado de la agregación de preferencias individuales, que se realiza a través de los partidos políticos o candidatos, quienes son los encargados de ejercer la representación.

De esta forma, en el sistema democrático conviven dos relaciones de agencia estrechamente vinculadas: una entre la ciudadanía y el cuerpo gobernante; y, otra más específica entre los partidos o candidatos y sus electores.

Ambas relaciones son en sí mismas objeto del estudio empírico de la representación política y distinguen dos perspectivas analíticas: la visión diádica y la colectiva. (Weisberg, 1978). En la primera, el foco se centra en la relación de partidos y sus electores, entendiendo la representación como un conjunto de grupos en disputa. En la colectiva en tanto, se concibe la representación bajo la idea de comunidad política e

³ Más allá de que existen otros tipos de representación como la “descriptiva” o “simbólica”

implica mirar cómo los ciudadanos en general están representados en sus órganos de gobierno.

Esta ponencia toma la visión colectiva de representación, por entender que permite un mejor acercamiento a este fenómeno como característica del sistema y, porque además, a través de esta visión es posible evitar las precondiciones y supuestos teóricos que habitualmente guían los trabajos sobre representación en América Latina (Luna, 2007)⁴. Se intenta observar la representación evitando marcos teóricos preconcebidos y limitados al vínculo partido-elector⁵ que limitan la posibilidad de analizar variantes o nuevas formas de representación política.

En definitiva, la visión colectiva de representación permite una mirada holística del fenómeno a nivel del sistema, siendo un punto de inicio para la elaboración teórica, y que permite a su vez, buscar causas y analizar actores (dónde intervienen los partidos, los electores, sus vínculos los diseños institucionales, la performance económica, e incluso los movimientos sociales).

III- La dinámica de la representación y los factores explicativos.

Para entender cómo las preferencias se transforman en políticas públicas se suele apelar a la teoría sistémica según la cual el sistema político funciona procesando los inputs o demandas provenientes de la sociedad, generando los outputs en forma de políticas públicas. Específicamente, Powell (2000) propone el análisis de la congruencia a través de la cadena de receptividad (receptiveness) (2000:15). En ella se expresa la idea de que cada ciudadano tiene preferencias que determinan su comportamiento político. Ese comportamiento agregado, más el diseño del sistema electoral, produce el resultado de la elección. En función de ese resultado, que establece el escenario para el proceso de elaboración de políticas, resultarán políticas públicas en sintonía con las preferencias ciudadanas.

En trabajos posteriores, Powell (2004) problematiza los factores del diseño institucional y político que afectan la cadena de representación. Para el autor, es imprescindible el análisis de las reglas electorales y del sistema de partidos, porque de ellos depende la forma en que los votos se traducen en cargos y el tipo de oferta que tiene el elector. De

⁴ Por ejemplo, el vínculo entre los electores y partidos debería ser fuerte en un sistema con alta representación colectiva, pero el vínculo programático no es el único vínculo posible (Luna 2007), tampoco estos vínculos son condición suficiente para dar cuenta del fenómeno de representación.

⁵ Como el modelo de partido responsable o la idea de institucionalización del sistema de partidos.

ahí, la importancia de los estudios sobre la incidencia del sistema electoral y de partidos para entender la representación colectiva.

Los estudios que se clasifican bajo la perspectiva Dynamic Representation, problematizada por Stimson, Mackuen y Erikson (1995), Page y Shapiro (1983) entienden que *“las políticas públicas son una función de las preferencias que exhibe la opinión pública en un momento previo. Es decir, asume que los políticos reaccionan a los cambios mostrados en las preferencias ciudadanas, aunque ese cambio puede ser indirecto a través de los resultados electorales que modifican los poderes legislativos y ejecutivos”* (Otero, 2011:30). Si bien las elecciones son la expresión máxima de estas preferencias, los ciudadanos también pueden influir sobre las políticas públicas mediante otros mecanismos de expresión a través de organizaciones sociales o incluso manifestaciones en torno a ciertos temas (Luna, 2007).

Existe otra visión del cambio en los niveles de congruencia, que refiere a la forma en que los candidatos y partidos ajustan sus propuestas a las preferencias de los ciudadanos en la instancia electoral (Achen, 1977; 1978; Adams et al, 2009). Este sentido de dinamismo, se orienta en la concepción de competencia espacial (Downs, 1957). Aquí la preocupación es observar cómo los partidos se acercan a las preferencias del votante medio para maximizar su utilidad electoral (Inverse, 1994; Williams, 1994; Eckstein y Pappi, 1998; Warwick, 2002; Bonilla, 2002; Adams, Merrill III, Grofman, 2005; Zoco E.; 2006; entre otros).

Otros abordajes están centrados en las variaciones de las características del electorado y la relevancia de los issues en disputa. Estos trabajos abordan empíricamente la cuestión de la representación como vínculo elector-partido con el trasfondo teórico referente a los planos cognitivos, a los valores guía de las conductas de los individuos y a las posiciones sociales o actitudes de los ciudadanos por un lado y las características de los partidos como organizaciones políticas por otro (Miller y Stokes, 1963; Pierce y Converse, 1986; Jennings, 1992; Miller, Hensli, Reisinger, 1995; Tommasen y Schmit, 1997; Kitschelt, 1999; Luna y Zechmeister, 2005; Luna, 2006; Kitschelt y Wilkinson, 2007; Kitschelt, 2010; etc).

Todas estas visiones se pueden conjugar bajo el dispositivo teórico propuesto en el texto de Dalton, Farrell y McAllister (2011) en el que se propone una nueva visión sobre el dinamismo de la representación, en la que los vínculos están pautados por diferentes

etapas y tiempos del proceso de representación⁶. Como muestra la figura 1, establecen momentos donde se establecen vínculos diferenciados. En la campaña electoral, los partidos apelan a las ideas y promesas, se destacan las características de los candidatos y se consideran las evaluaciones y preferencias de la ciudadanía. Luego, los partidos necesitan la activación de su núcleo electoral más próximo, reafirmando los aspectos ideológicos en la competencia política. Una vez finalizada la campaña, los vínculos dependerán del resultado de las elecciones, que es a su vez determinado por el sistema de partidos y las reglas electorales. Una vez en el gobierno, el elenco electo será el encargado de elaborar las políticas en función de su mandato y de las demandas de la sociedad civil, estableciendo así nuevos vínculos de representación. Finalmente, las políticas públicas resultantes y la evaluación que de ellas tenga la opinión pública, generarán un nuevo elemento para comenzar la cadena de representación.

Figura 1 . Cadena del Vínculo Democrático.



Fuente: Dalton, Farrell y Mc Allister (2011:7)

En otras palabras, los partidos y los electores generan diferentes tipos de vínculos en las distintas etapas de la campaña electoral y durante el período de gobierno. Simplificando el argumento, en sistemas presidenciales con mandatos fijos, los períodos inter-electorales brindan incentivos a los representantes a orientarse más hacia los cargos y las políticas que hacia los votos (Strøm, 1990). Concomitantemente, conforme se acercan los comicios, los electores suelen tener opiniones más definidas e informadas sobre los resultados de políticas y las propuestas para el próximo período de gobierno (Converse, 1964). Por lo tanto, la congruencia sería más alta en los momentos electorales que durante el período de gobierno.

Aunque es cierto que la idea de dinamismo propuesta por Dalton, Farrell y McAllister (2011), ha sido desarrollada para estudiar la relación diádica de representación, resulta muy atractiva para los análisis de tipo colectivo. En términos agregados, los momentos del proceso político, la forma de agregar intereses a través de las elecciones, la

⁶ Si bien la idea de Dalton, Farrell y Mc.Allister (2011) remite a una visión enfocada en el vínculo de cada partido con su electorado, la propuesta resulta muy útil para analizar los problemas de representación de todo el sistema.

influencia de la sociedad civil en períodos interelectorales así como la elaboración de políticas públicas afectan los niveles de representación de todo el sistema.

En otras palabras la congruencia colectiva de un país estaría sujeta al ciclo, al resultado de políticas y a los mecanismos de influencia no electorales, mientras que la variación de la representación entre períodos correspondería más a elementos del sistema electoral y político, junto a los resultados agregados de las políticas implementadas durante el mandato presidencial.

IV- Abordajes empíricos de la congruencia política y sus desafíos

En términos generales, el análisis de congruencia refleja la coincidencia entre las preferencias de representados y representantes. De hecho, *“es un test significativo porque determina la manera en que los representantes llegan al proceso político con las mismas preferencias que los representados. Y esta es la meta básica del gobierno representativo”* (Dalton, 1985:275). Sin embargo, su medición presenta varios desafíos no siempre problematizados en los abordajes empíricos, entre ellos el alcance, la sustancia de la representación, las fuentes de información, y la adecuación de las medidas.

Alcance de la representación

Una distinción en los trabajos empíricos refiere al alcance de la representación. Por un lado es concebida como un fenómeno colectivo, o sea ilustra la manera en que los representantes en general reflejan las preferencias de toda la ciudadanía; por otro se la entiende como el vínculo particular que los partidos o candidatos establecen con sus electores. A los primeros se les denomina estudios de tipo colectivo y a los segundos diádicos (Dalton, 1985:275, 278). Esta ponencia toma la representación como un fenómeno general, por lo que se adscribe a una visión colectiva de representación.

Sustancia de la representación

Otra distinción deriva de la sustancia o contenidos sustantivos de la representación. Algunos trabajos observan la congruencia representante-representado sobre un solo tema o dimensión; en general, el posicionamiento sobre un issue económico, o en la dimensión ideológica. Otros, incorporan la multidimensionalidad al análisis, ya sea

según la relevancia de los issues (Pierce y Converse, 1964; Jennings, 1992; Warwick, 2002; Luna y Zechmeister, 2005) o mediante un conjunto importante de variables establecidas teóricamente (Adams, Merrill III y Grofman, 2005; Eckstein G. y Pappi F., 1998; MacDonald S., Rabinowitz G., Brasher H., 2003).

En esta ponencia se utiliza sólo el posicionamiento ideológico de los representantes y representados. La distinción izquierda y derecha resulta muy útil para realizar un análisis que considere la variación temporal de la congruencia (congruencia dinámica), pues más allá de que los contenidos asociados a las posiciones ideológicas cambien o varíen de país en país, resumen los espacios de competencia política en cada uno de ellos.

Los trabajos que analizan la distinción izquierda/derecha entre elites y opinión pública, demuestran que ésta es una dimensión que no desaparece como interpretación de las arenas de conflicto aunque sus contenidos cambien (Williams, 1994; Warwick, 2002; Altman, 2002; Alcántara y Luna, 2004; Zoco, 2006). Asimismo la evidencia indica que para América Latina la distinción izquierda y derecha implica varias cuestiones de la agenda política nacional, no solamente preocupaciones económicas (Zoco, 2006; Gamacho y Llamazares, 2007).

A pesar de que los trabajos recientes de Zechmeister y Corral (2011 y 2013) alertan sobre los distintos significados asociados a la dimensión en América Latina, tanto entre países como a su interior entre los legisladores y los ciudadanos, Otero y Rodríguez Zepeda (2010) encuentran una fuerte vinculación ideológica entre partidos y votantes en la región.

Tal vez, más allá de los significados, el eje sigue siendo relevante como simplificador de la vida política, como traducción de arenas de conflicto, un atajo heurístico (Downs, 1973) sujeto a los procesos de comunicación política, por lo es posible que los contenidos asociados a la dimensión estén también sujetos al ciclo político. Probablemente, cuanto más cercano se esté al momento electoral, mayor sería la similitud de factores asociados a la distinción entre representantes y representados. En todo caso, este punto necesita ser investigado con mayor detalle en el futuro.

Mientras tanto, esta distinción es la que mejor resume la complejidad política de cada país en cada momento del tiempo. Sustituirla por otras como la dimensión económica es

perder información sobre otras distinciones que puedan haber sido activadas en determinadas circunstancias⁷. En resumidas cuentas es una dimensión que sigue siendo de máxima utilidad para estudios de congruencia comparados.

Fuentes de Información

En tercer lugar, existen variantes en las fuentes de información que pueden afectar la validez y confiabilidad de los datos. En otras palabras, utilizar una u otra fuente de información hace al fenómeno que se pretende medir.

Los trabajos empíricos en general, recogen la información sobre preferencias políticas de los ciudadanos mediante encuestas de opinión pública mientras que el posicionamiento de los representantes se recoge básicamente de cuatro fuentes: i) a través de la misma encuesta de opinión pública (Thomassen y Schmitt, 1999; Dalton R. y Anderson C., 2010; Rosema, Denters y Aarts, 2011); ii) mediante encuestas de expertos (Huber, J. y Inglehart, R., 1995); iii) mediante encuestas a elites políticas (Luna y Zechmeister, Miller y Stokes; Pierce y Converse (1986) o iv) según el análisis de los manifiestos o programas partidarios (Franzmann S. y Kaiser A., 2006).

Dalton (1985) opina que la mejor fuente para analizar los vínculos de representación es el uso de las encuestas de expertos, porque a través de ellas se puede salvar el problema de la endogeneidad en la respuesta individual del votante (posición otorgada por los votantes en la primera estrategia) o la ‘inconexión’ de la postura del representante respecto a cómo éste es percibido (análisis de programas políticos)⁸.

Sin embargo, es verdad que estas estrategias no están exentas de dificultades para el análisis de la representación. Porque como ‘expertos’, posiblemente no perciben las posiciones de los representantes igual que la población⁹, pero tampoco la posición real del partido, por tanto, este tipo de encuestas no elimina completamente los problemas que identifica el autor.

⁷ En un trabajo aún preliminar se puede ver que la distinción económica sigue siendo importante, pero por ejemplo en México en torno a la elección de 2006, donde perdiera López Obrador tanto entre elites como en la opinión pública los posicionamientos ideológicos se correspondían con desconfianza hacia el proceso electoral.

⁸ Esta estrategia permite ordenar el espacio político en torno a las ideas políticas allí contenidas, pero en realidad es una estrategia algo limitada para el análisis de la representación política. Por un lado, porque un partido político puede ser más plural que lo que aparece en el programa, además muchas veces, y sobre todo para la realidad latinoamericana, lo importante para la relación de representación no parece ser la plataforma política si la hubiere, sino más bien que los temas contenidos allí sean activados en campaña, o que al menos sean relevantes para los miembros de un partido y los ciudadanos. Sin embargo, abordar el fenómeno por medio del estudio de programas no necesariamente representa las preferencias de todos los representantes de un mismo partido y tampoco asegura que esta plataforma haya sido comunicada a los electores ni que guíe las acciones de los representantes.

⁹ Pero tal vez si lo hagan como las personas más educadas de esa población, o sea que la subjetividad permanece en este tipo de fuente.

Este estudio utiliza encuestas de elite y opinión pública porque considera que las posturas declaradas por los propios representantes son las que han de guiar su accionar y llevarán a la producción de políticas y que es su responsabilidad haberlas transmitido correctamente durante la campaña electoral. De esta manera, si las preferencias de los representados no coincidieran con la de sus representantes existiría un problema de representación. Y además al ser medidas repetidas con el mismo tipo de información, hace que éstas sean completamente comparables entre casos y dentro de cada país.

Medidas

A partir de los diferentes alcances, sustancia y fuentes de información, las medidas buscan captar las semejanzas entre las preferencias de representantes y representados. Los procedimientos empíricos más habituales están centrados en la idea de cercanía o proximidad entre las posiciones o preferencias de ciudadanos y de representantes.

Existen trabajos que observan la correspondencia entre preferencias de representantes y representados apelando básicamente a coeficientes de asociación (Pierce y Converse, 1986; Jennings, 1992; Miller, Hensli y Reisinger, 1997; Tommasen y Schmit, 1997; Luna y Zechmeister, 2005)¹⁰.

Otros abordajes miden congruencia, a partir de al menos una medida de tendencia central, como la del votante mediano, que resume la posición de los votantes, los partidos o cada legislador individual. A partir de esta medida se estudia la posición individual de los ciudadanos, reflejada en otra medida resumen¹¹. Bajo esta premisa se encuentran los modelos de proximidad, centrismo, dirección, probabilísticos, integrados (Hinich y Munger, 1992; Inversen, 1994; Adams y Merrill III, 1999; McDonald, Rabinowitz y Brasher, 2003; Grofman, 2004). El objetivo teórico de la mayoría de estos abordajes es calcular la utilidad que obtienen los partidos en función de su posicionamiento en el espacio político.

Otros autores, tales como Achen (1977) o Golder y Stramski (2010) han problematizado la medida conceptualmente. Para Achen (1977, 1978) la idea de representación tiene mucho más que ver con la receptiveness que con la coincidencia en las posiciones de partidos y electores. Así, resulta relevante observar en qué medida las

¹⁰ Achen 1977; 1978, critica este tipo de análisis por correlacionar dos muestras de diferentes tamaños y procedencias, comparación cuyo sesgo está pautado por una variabilidad distinta en cada una de las muestras. Este problema de diferenciación de muestras ha sido solucionado utilizando otras medidas de correlación, por ejemplo se ha utilizado otros coeficientes de correlación, como tau-c (Powell, 2000), o más frecuentemente análisis de varianza (Tommasen y Schmitt, 1997).

¹¹ Existen muchas variantes, a veces se considera la opinión de cada individuo, a veces agrupamientos por electorado.

preferencias de los representantes cambian ante un cambio en la preferencia del electorado, por lo que propone medir esta relación mediante una regresión.

Por su parte, Golder y Stramski (2010) y Anderweg (2011), entienden la representación como un fenómeno de muchos representantes versus muchos electores por lo que resulta imprescindible utilizar medidas de distribución antes que las de tendencia central para captar el fenómeno de representación. Para estos autores, lo importante en el concepto de representación no es si coinciden los promedios de las preferencias en políticas de la ciudadanía y los representantes, sino si comparten una similar distribución de preferencias. De esta manera ambos trabajos establecen una medida conceptualmente más adecuada para captar la congruencia como fenómeno colectivo.

V- Problematicando los índices de congruencia colectiva.

Tanto Golder y Stramski (2010) como Anderweg (2011), proponen estudiar la congruencia política a través de medidas que comparan las distribuciones de preferencias entre políticos y ciudadanos. Pero comparar distribuciones no resulta algo trivial y ha sido abordado de diversas formas por estadísticos y matemáticos. Para la comparación de distribuciones discretas se han empleado diversas medidas basadas en distancias entre los vectores que caracterizan a dichas distribuciones (tanto en funciones de densidad como funciones de distribución acumulada). Existen al menos una veintena de medidas de distancia, todas con sus ventajas y desventajas (Cha, 2007). Golder y Stamsky trabajan sobre la distribución acumulada y utilizan como medida de distancia aquella conocida como *Manhattan*¹². Por otro lado, Anderweg (2011) trabaja con las funciones de densidad y utilizan como medida de congruencia la *Intersección*¹³. Ambos indicadores del concepto de congruencia resultan simples e intuitivos aunque no están exentos de problemas.

Golder y Stamsky comparan la frecuencia acumulada de la distribución ideológica de las representantes y de la opinión pública. El gráfico y la forma de cálculo de la figura 2 ilustran la idea. El gráfico muestra para la pregunta de identificación ideológica dos ojivas o frecuencias acumuladas y se resalta el área sombreada que es la diferencia entre

¹² Definida como la sumatoria de las diferencias entre ambas funciones de distribución para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica.

¹³ Definida como la sumatoria de la proporción mínima de congruencia de ambas funciones de densidad para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica.

ambas distribuciones y corresponde a la mediada de congruencia planteada por los autores. La lectura de la medida indica que cuanto menor diferencia, mayor congruencia; y a mayor diferencia, menor congruencia.

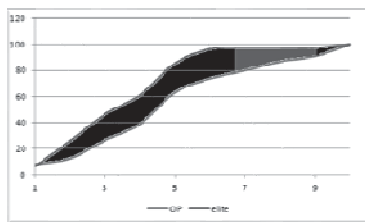


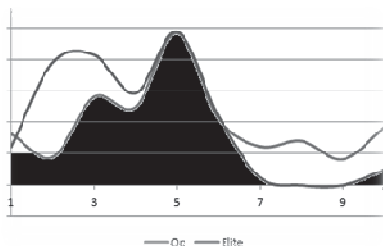
FIGURA 2- Gráfico y fórmula del índice propuesto por Golder y Stramski (2010).

$$Manhattan = \sum_c [F_1(x) - F_2(x)]$$

En la fórmula $F_1(x)$ es la frecuencia acumulada de la elite en la categoría 1 y $F_2(x)$ la de la elite en la misma categoría.

Por su parte, Anderweg (2011) propone simplemente comparar las funciones de densidad de elites y ciudadanos sin necesidad de utilizar la función de acumulación. Tal como muestra la figura 3, la medida planteada por el autor puede representarse como el área de intersección entre ambas distribuciones. De esta manera, la medida de congruencia planteada se encuentra acotada. Si la coincidencia es perfecta el índice será 1 y ninguna coincidencia será expresada como 0.

FIGURA 2- Gráfico y fórmula del índice propuesto por Anderweg 2011.



$$Intersección = \sum_{c=1}^c \min(j_c; l_c)$$

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP. Uruguay año 2007

El guarismo de representación lo obtiene comparando la cantidad de respuestas de cada categoría y escogiendo la mínima frecuencia. Así j_c indica la frecuencia de respuestas de la elite en la categoría 1 de la escala ideológica, mientras que l_c son ciudadanos.

Si bien la idea de intersección es muy intuitiva e ilustrativa, tiene como inconveniente no ser capaz de considerar las diferencias respecto a categorías contiguas. Así, si toda la

elite está en una posición 1 y toda la opinión pública en 10, el índice daría 0, al igual que si unos estuvieran en la posición 5 y los otros en la 6. Sin embargo, estas situaciones son conceptualmente distintas en términos de congruencia. Este problema está brevemente mencionado en el trabajo de Anderweg (2010: 52) - dónde se relata un intercambio al respecto con Golder- reconoce allí el problema, pero menciona que la situación de una distribución tan dispar es improbable.

La baja posibilidad de que las distribuciones sean muy diferentes está fundada en un detalle importante: tanto Golder y Stramski como Anderweg están usando datos que provienen de la opinión pública donde los ciudadanos ubican ideológicamente a sus representantes. Por lo tanto, dado el problema de endogeneidad de las respuestas así obtenidas, las variaciones abruptas resultan poco probables.

Por su parte, el índice de Golder y Stramski supera el problema relativizar cada diferencia según las encontradas en las categorías anteriores. Sin embargo, al aplicarlo a la realidad latinoamericana aparecen algunos guarismos bastante elevados, donde hay países que pasan de 0.6 a 1,2 puntos porcentuales de medición a medición. Este fenómeno se puede ver no sólo en los resultados que se presentan en los ANEXOS, sino también en el trabajo de España-Rosón (2010).

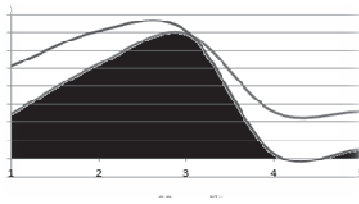
Cualquier cálculo de congruencia que se realice con fuentes de información diferentes no compara la frecuencia simple (o sea la cantidad de casos) sino el porcentaje de casos en cada categoría¹⁴. De ésta manera, y como en las encuestas de elite los porcentajes se calculan sobre un número pequeño de casos, las variaciones porcentuales se vuelven algo más engañosas, pudiendo afectar el guarismo final. Este efecto se intensifica en las frecuencias acumuladas cuando faltan frecuencias en posiciones intermedias como se señala en gris en la Figura 1¹⁵. Por ello, al aumentar el porcentaje de no respuesta en la elite, aumenta estrepitosamente el índice Manhattan. Este hallazgo se corrobora además por medio de la correlación que existe entre este índice y la no respuesta en la encuestas de elites tal como se presenta en la TABLA 2.

¹⁴ Pero el uso de fuentes de información diferentes como son una encuesta de opinión pública con más de 1000 casos y otra de elites con unos 70, provoca que la comparación de las dos distribuciones se deba realizar mediante porcentajes de respuesta y no en frecuencia de encuestados. Esto, tiene dos consecuencias, una es la modificación de los límites del índice de Intersección que varía entre 0 y 100 y la otra que puede afectar los índices, al hacerlos más sensibles a pequeñas modificaciones de la elite.

¹⁵ Los datos graficados en esta sección pertenecen al caso de Uruguay para el año 2007. En ese caso, el guarismo de intersección de 10 categorías dio 75.33, la intersección recodificada 77 (una congruencia media alta). Mientras que el índice Manhattan da 1.37 (una congruencia muy baja). En la distribución de elites correspondiente no existe registro para las categorías de la autoidentificación ideológica 8 y 9. Por su parte, como el porcentaje de ciudadanos que se ubican en esas categorías es muy pequeño, la frecuencia acumulada no se acerca lo suficiente a la de las elites y de esta manera aumenta aún más la diferencia entre ambas distribuciones, cuando en realidad no existen registros. Porque si bien no existen elites que se posicionen en 8 y 9, el porcentaje de la población que lo hace es también muy bajo.

Como el índice propuesto por Golder y Stramski así como el de Anderweg tienen problemas para ser aplicados a la realidad latinoamericana, en este trabajo se propone utilizar el segundo, de Intersección pero con una escala recodificada de 5 categorías¹⁶ a fin de subsanar en parte, el problema de las diferencias contiguas, y que no se vea afectado por el índice de no respuesta en la elite¹⁷. El resultado se muestra el Gráfico 1.

Gráfico 1. Intersección en escala recodificada.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP. Uruguay año 2007

Aquí se muestran los mismos datos antes graficados para Manhattan e Intersección. Como se puede apreciar, ahora las diferencias son más claras y conceptualmente más relevantes pues mira las diferencias de la elite y la opinión pública en la izquierda, la centro izquierda, el centro, la centro derecha y la derecha.

Por último, a fin de buscar nuevos indicadores ante el problema de los diversos tamaños de las poblaciones se propone otra medida que simplemente adapta a la congruencia la idea del índice de desproporcionalidad electoral propuesto por Gallagher (1991). Se trata de la suma de los mínimos cuadrados de las diferencias entre dos distribuciones. En este caso se lo invierte, a fin de que el 1 signifique máxima y el 0 mínima congruencia. Esta medida parece atractiva porque minimiza las pequeñas diferencias entre ambas distribuciones.

$$GallagherINV = 1 - \sqrt{\sum_{c=1}^c \frac{(J_c - L_c)^2}{2}}$$

¹⁶ Una recodificación menor evitaría aún más el problema, pero la recodificación sería cuestionable al ser una escala de 10 categorías.

¹⁷ Que afecta de manera más importante a las frecuencias acumuladas del índice de Golder y Stramski (2010).

Según la ecuación, la congruencia como desproporción es uno menos la raíz cuadrada de la sumatoria de las diferencias al cuadrado en cada categoría dividido dos. Dónde j_e es el porcentaje de respuestas de la elite y j_o el de la opinión pública en la misma categoría.

Si se miran los datos obtenidos de cada índice para cada país año observado (ver Anexos) se puede observar que este último índice da guarismos extremadamente altos, con lo que en realidad parece poco indicativo de los niveles de congruencia en la región.

A fin de realizar un ejercicio que permita evaluar estos indicadores, en la tabla 2 se presentan los resultados de las correlaciones Pearson entre los índices de Intersección, Manhattan y Gallagher Invertido utilizando la escala de 10 categorías y se prueba el de Intersección con 5 con re-escalamiento de la autoidentificación. Además se testean según nivel de no respuesta en la encuesta de opinión pública (LAPOP) y en la de élites (PELA).

Tabla2. Correlaciones Pearson. Entre medidas de congruencia y porcentaje de no respuesta.

	Intersección 10	Manhattan	Gallagher Inv10	Intersección 5	No respuesta PELA	No respuesta LAPOP
Intersección 10	1					
Manhattan	-,503(**)	1				
Gallagher Invertido 10	,905(**)	-,598(**)	1			
Intersección 5	,894(**)	-,611(**)	,826(**)	1		
Porcentaje de no respuesta PELA	-0,073	,360(**)	-0,068	-0,082	1	
Porcentaje de no respuesta LAPOP	0,082	-0,108	0,121	0,001	-0,005	1
N	69	69	69	69	69	69

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.

Como se advertía antes, sólo el índice Manhattan correlaciona positivamente con la tasa de no respuesta de la elite. El índice aumenta cuando crece la no respuesta entre las elites. Además, es el índice que menos se correlaciona con las demás medidas propuestas.

En definitiva, el índice Manhattan es el más problemático para medir congruencia colectiva usando dos tipos de encuestas. Por su parte, el Gallagher Invertido arroja guarismos muy

elevados que no ilustrarían adecuadamente la representación política en la región. De esta manera, el de Intersección parece ser el menos problemático, sobre todo si se lo utiliza con la escala recodificada a fin de eliminar el posible efecto de las diferencias en categorías continuas.

VI- Factores explicativos.

Mediante el uso del índice de Intersección recodificado, desde ahora sólo ‘Intersección’ el presente trabajo describe la dinámica de la representación sobre la dimensión ideológica entre Opinión Pública y Elites Parlamentarias¹⁸. Además ensaya una explicación de los niveles de congruencia a partir de algunos pocos indicadores asociados al dinamismo: el ciclo político, el resultado de políticas, los partidos políticos, los elementos de movilización, los efectos del sistema de partidos y el sistema electoral.

Captar realmente la idea de variación inter y entre períodos para cada país requeriría un análisis multinivel con un número de casos extremadamente mayor al disponible. De todas maneras, el análisis que aquí se propone intenta avanzar en algunas conclusiones que permitan conocer qué explica la congruencia política en la región.

El análisis explicativo tiene por objetivo probar sólo algunas¹⁹ de las expectativas teóricas en los horizontes temporales país-año y país período. En el primero se trata de un análisis desagregado y pretende chequear las hipótesis relacionadas a los momentos políticos que hace dinámica la congruencia²⁰, y en la segunda -análisis agregado- los efectos del sistema electoral y de partidos.

País-Año (Desagregado):

- 1) El ciclo de gobierno impacta en la congruencia política. ***Hip 1: A mayor distancia temporal respecto a las elecciones, menor congruencia.***
- 2) Como la simpatía por un partido político indica el grado de enraizamiento de los partidos en la sociedad. ***Hip 2: La simpatía por un partido político está asociada positivamente a la congruencia.***
- 3) Los resultados de políticas, observados como indicadores económicos sensibles a la población como son la variación anual del desempleo y la inflación, impactarán sobre los niveles de congruencia política. ***Hip 3a: Se espera que***

¹⁸ La variación de las medidas de congruencia en cada país ya ha sido detectada en la investigación de España y Rosón (2010). En esta oportunidad se profundiza éste hallazgo a través de un alcance temporal y territorial más amplio.

¹⁹ Los factores que impactarían sobre la congruencia en estas dos perspectivas temporales son múltiples y diversos. Aquí sólo se ilustran algunos de ellos

²⁰ Como se señalara antes, un trabajo que efectivamente pueda dar cuenta de la variación intra período en el país por ejemplo mediante un análisis multinivel. Sin embargo, la cantidad de observaciones disponibles hace imposible recorrer este camino.

*ante aumentos del desempleo, los niveles de congruencia sean más bajos. Hip 3b: Ante aumentos de la inflación, menor congruencia*²¹

- 4) A falta de datos más robustos sobre movimientos sociales, el apoyo a las manifestaciones legales será utilizado como un proxy de legitimidad de las movilizaciones e indicador indirecto de ciclos de movilización social. **Hip 4: El apoyo a las manifestaciones impacta sobre los niveles de congruencia** (El efecto de este indicador sobre la congruencia política es incierto).

Período-País (Agregado):

Esta distinción temporal tiene sentido para observar la relación entre congruencia y proporcionalidad del sistema, la volatilidad, la polarización (Huber y Powell, 1994; Powell, 2005; 2009; 2011; Golder y Stramski, 2010).

De expectativas teóricas previas, surgen las siguientes hipótesis trabajo:

Hip Período 1: Se espera que los sistemas más proporcionales sean más congruentes porque reflejarían mejor las preferencias de los ciudadanos. (Powell, 2004)

Hip Período 2: La polarización del sistema provoca menor congruencia porque distanciaría las opciones partidarias del votante mediano. (Adams, Merrill III, 2006; Powell, 2011;).

Hip Período 3: Por último la volatilidad aumenta la congruencia, pues significa un cambio de opción electoral de los ciudadanos en busca de mejor representación (España-Rosón, 2010).

Construcción del dato. La variable dependiente y períodos de análisis:²²

Se estableció antes los motivos y las fórmulas empleadas para calcular la medida de congruencia. Pero aún queda por aclarar la forma en que se construyó el dato. Así, lo

²¹ El resultado de esas políticas puede ser observado por la actividad parlamentaria tal como lo hacen Stimson, Mackuen Erikson (1995) o de manera más indirecta a través de indicadores de bienestar económico. De hecho investigaciones previas han encontrado relación entre Desarrollo económico y congruencia en América Latina (Luna y Zechmeister 2005; Kitschelt 2010; Siavelis 2009, España Rosón 2010). En este caso se usan éstos indicadores porque son de alta impacto en la opinión pública (LUNA 2003)

²² Las fuentes y medidas que sustentan este trabajo se explicitan en el ANEXO I.

primero es observar las distintas mediciones de Elite y Opinión Pública con las que se cuenta para cada año y en cada período lo que se detalla en el ANEXO II.

La información disponible es bien diferente para cada país y para cada período. En Venezuela y Brasil no han coincidido encuestas de elite y de opinión pública en un mismo período de gobierno por lo que no se ha podido calcular la congruencia en estos países. Además, a pesar de que en general existen dos medidas de congruencia por período, la cantidad no siempre es igual²³, por lo que se optó por calcular la media del período para el análisis agregado (unidad país-período).

Dos supuestos están detrás de la construcción del dato:

- i) Se considera el período de gobierno según el año de la elección presidencial porque se quiere captar el momento en que los ciudadanos eligen a sus élites²⁴.
- ii) Durante todo el período de gobierno la opinión de la elite es fija, excepto en aquellos casos dónde existen encuestas de elite (PELA) concomitantes a elecciones legislativas de mitad de período. En esos casos, la encuesta de elite cambia cada dos o tres años, pero sigue siendo fija en un tiempo más acotado.

Si bien fijar los posicionamientos de la Elite en todo el período resulta un problema, porque toda la variación de congruencia dentro de ese lapso se debe al cambio en la opinión de los ciudadanos, también es posible suponer que las elites son estáticas en sus posicionamientos. Puede que hagan variar los contenidos o issues asociados a sus posturas de derecha-o izquierda pero es poco probable que durante un período de gobierno los legisladores cambien de posicionamiento ideológico.

Una última objeción a las medidas obtenidas radica en que la encuesta de Elites y la de opinión pública no siempre se realizan el mismo año. Podría suceder que la coincidencia de los operativos captara mayor congruencia que en los caso donde se relevan en distintos años. Para asegurarse que esto no afectara la medida, se realizó un análisis de correlación entre las medidas de congruencia y la simultaneidad de los operativos de PELA y LAPOP. Los resultados muestran ausencia de relación.

²³ Por ejemplo en Colombia, período 2006 hay cuatro registros.

²⁴ Si bien es cierto que no existe información de Opinión Pública para todos los años electorales y en todos los países, éste fue el criterio aplicado en todos los casos.

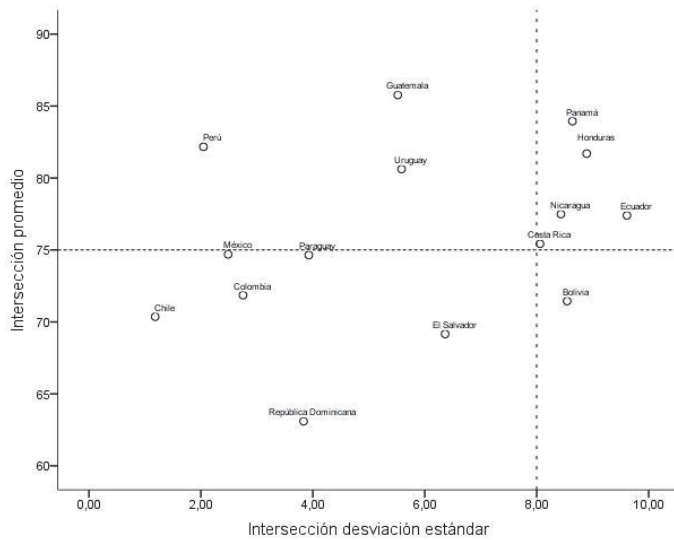
VII- Análisis.

A continuación se presenta un primer análisis de los datos más relevantes que ha producido el índice propuesto medido a lo largo del tiempo. El objetivo es describir los hallazgos a través de dos abordajes, uno que permite observar a los países según el nivel y variación de congruencia a lo largo del tiempo (análisis desagregado), y otro que analiza los comportamientos de la congruencia entre períodos (análisis agregado).

a) Una descripción de la congruencia en los países latinoamericanos.

Una vez calculado el índice para todos los años y en todos los países, se consigue visualizar que en Latinoamérica, en promedio, la congruencia es de 75 con una desviación de 8 puntos. Si se consideran los países según la variación y promedio de la congruencia desagregada (Gráfico I) se puede apreciar que en algunos la variabilidad es mayor al promedio como Guatemala, Perú, Uruguay, Panamá, Honduras y otros más bajos como República Dominicana, El Salvador, Chile. También nos muestra que hay países dónde la congruencia varía poco, como son Chile, Perú, México Colombia. Se destaca el caso de Bolivia que aparece con baja y variable congruencia así como Panamá, Honduras, Nicaragua, Ecuador y Costa Rica con congruencia por encima del promedio y muy variable.

GRÁFICO I



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.

La variación que se encuentra puede estar sujeta a la cantidad de observaciones en cada país²⁵, la clasificación permite un primer acercamiento al componente dinámico de la congruencia en la región.

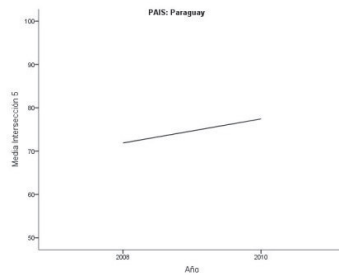
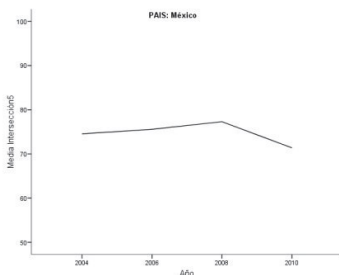
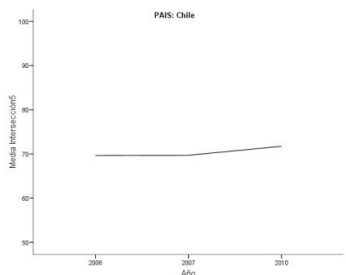
El análisis de la variación de la congruencia en el tiempo en cada país resulta más interesante. El GRAFICO II muestra que los casos de Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y República Dominicana muestran poca variación de la congruencia aunque tanto México como Paraguay y Uruguay muestran un cambio en la tendencia. Para el año 2010, en Uruguay la congruencia aumenta, mientras que en México ese mismo año disminuye. En Uruguay el punto más alto de la serie se registra en torno a los comicios de 2009, cuando se eligió como presidente a José Mujica²⁶. En México el punto más alto se registra durante la elección de 2006 donde Felipe Calderón triunfó por escasísimo margen sobre el candidato Andrés Manuel López Obrador²⁷.

GRÁFICO II

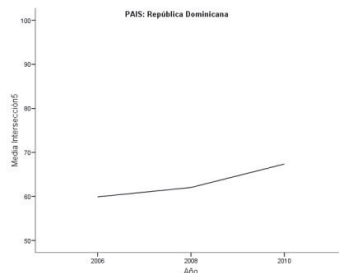
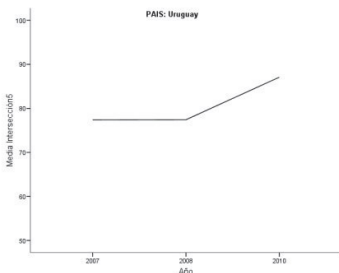
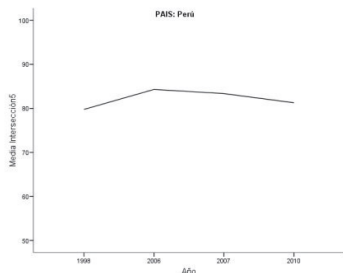
²⁵ Por ejemplo, Argentina no está graficada por obtener sólo una observación Año 2010 con 69,1 puntos en el índice de intersección.

²⁶ que llegaba al poder con el segundo triunfo consecutivo del Frente Amplio.

²⁷ Seguido por un fuerte conflicto sobre la legitimidad de los resultados electorales.

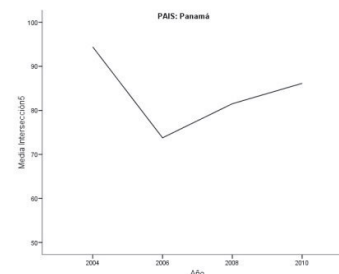
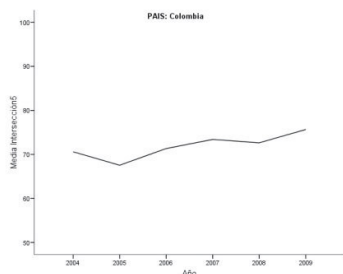
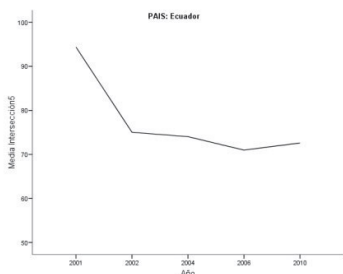


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.



En el Gráfico III se puede ver cómo en Colombia y Ecuador la variación anual de congruencia parece marcar una tendencia decreciente en el primero y levemente en aumento en el segundo. Por su parte, en Panamá aparece un punto mínimo en el año 2006, para recuperarse en los años subsiguientes.

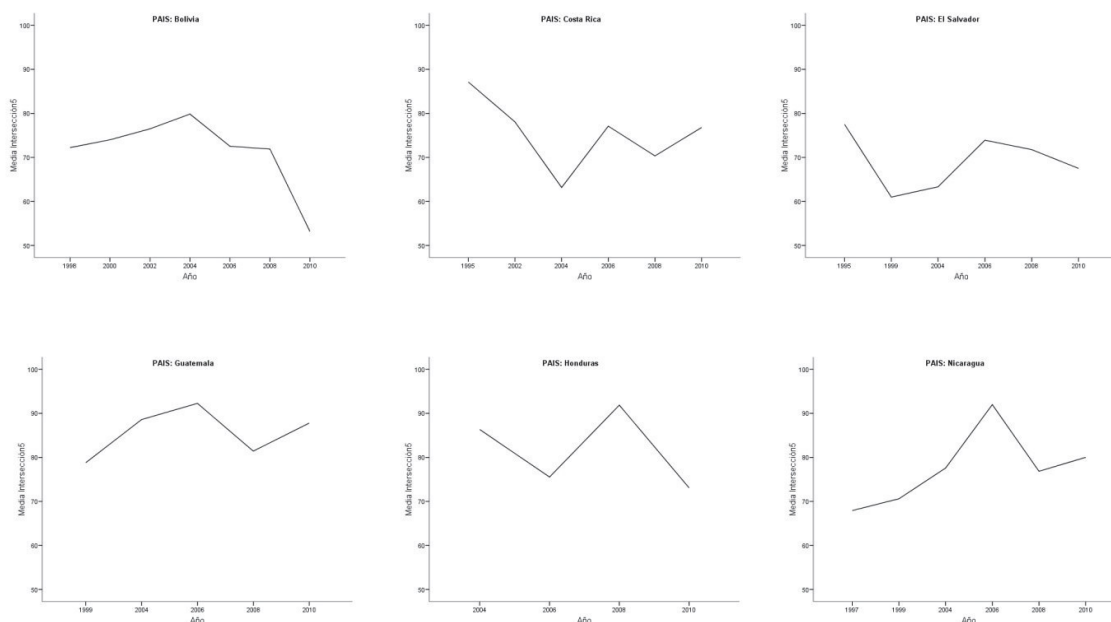
GRAFICO III



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.

Por último en Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua la congruencia es más dinámica. Gráfico IV

GRAFICO IV



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.

Para Bolivia la variación muestra una importantísima disminución de la congruencia política que comienza en la medición de 2006 y se derrumba hacia con la re-elección de Evo Morales. En los demás países las variaciones parecen estar asociadas a ciclos, crecen y decrecen, a veces relacionada a un año electoral, como en Nicaragua 2006 con el regreso a la presidencia del histórico líder Daniel Ortega. En Honduras el punto más alto se encuentra próximo a la elección de Manuel Zelaya, pero se derrumba rápidamente. De manera opuesta en Costa Rica el momento de caída coincide con el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez y está acompañado por un importante aumento del número efectivo de partidos y reformas electorales²⁸. Por su parte, en El Salvador y Guatemala los puntos más altos no parecen estar tan asociados a instancias de elección presidencial.

b) Causas de la congruencia

b.1) NIVELES DE CONGRUENCIA (Análisis desagregado)

²⁸ Ver Brenes, Diego en Costa Rica: transformaciones inconclusas del sistema de partidos. Oir/usal. http://americano.usal.es/oir/opal/elecciones/Elecc_CostaRica_Diego_Brenes.pdf

Según se desprende del análisis descriptivo la congruencia en América Latina es variable y bastante diferente en cada país. A veces parece que se correspondiera a instancias electorales, pero a veces no. Buscando una mejor comprensión del fenómeno, esta investigación propone observar cómo inciden factores intertemporales e inter-períodos.

Para el análisis de la unidad país-año se trabajó con un análisis de regresión múltiple²⁹, buscando encontrar si el ciclo político, los desempeños económicos, la proximidad de los ciudadanos con los partidos políticos y la movilización social explican los cambios en los niveles de congruencia en la región.

En primer lugar se observó que la proximidad con los partidos no tiene influencia en la variación anual de la congruencia. Como esta variable tiene problemas de colinealidad con la de movilización fue eliminada del modelo³⁰. Según se observa en el cuadro I, el modelo total no es muy importante, el R cuadrado corregido no es muy alto, o sea el modelo da cuenta de una parte de la variación de la congruencia en la región.

CUADRO I- Resumen del modelo Intersección en todo el periodo estudiado

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación
1	,538(a)	,290	,213	7,15825

a Variables predictoras: (Constante), e5 Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué, CICLO, Desempleo, Inflación

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP.

A pesar de esto, lo más interesante es señalar el tipo de influencia que tienen las variables explicativas controladas por todas las demás variables del modelo (Cuadro II). En primer lugar se puede señalar que a diferencia de las expectativas teóricas, el ciclo de gobierno no tiene una incidencia muy importante (ver coeficientes estandarizados Beta) y tampoco es una variable significativa.

²⁹ A pesar de trabajar con 69 casos, la regresión múltiple es una buena herramienta para probar las hipótesis planteadas.

³⁰ Se probó el modelo con la variable de proximidad con los partidos en lugar de la de movilizaciones, pero el R cuadrado corregido disminuía hasta un 0,08. Y la variable no era significativa.

Por otro lado, se encuentra que los indicadores económicos, medidos como variación anual de desempleo e inflación³¹, tienen una fuerte y significativa relación con los niveles de congruencia. Cuando aumenta el desempleo así como cuando aumenta la inflación, aquella disminuye.

Finalmente, el apoyo a las manifestaciones también aparece como un importante predictor de congruencia política en la región. A mayor apoyo a movilizaciones legales, mayor congruencia.

Cuadro II- Coeficientes del modelo.

Modelo 1		Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
		B	Error típ.	Beta		
	(Constante)	53,371	11,561		4,617	,000
	CICLO	,046	,042	,159	1,084	,285
	Desempleo	-1,225	,341	-,559	-3,590	,001
	Inflación	-,709	,328	-,354	-2,161	,037
	Participación manifestaciones	5,029	1,841	,440	2,731	,010

a Variable dependiente: Intersección.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP. Datos económicos del Banco Mundial y Political Database of the Americas.

Según los resultados del modelo, queda rechazada la hipótesis 1: no existe relación entre el ciclo político y los niveles de congruencia. Tampoco se cumple la hipótesis 2: la proximidad con los partidos políticos no se relaciona con el fenómeno. Pero si la hipótesis 3 a y b. Así como la hipótesis 4. Cuando disminuye el desempleo así como cuando disminuye la inflación o existe mayor apoyo a las manifestaciones sociales la congruencia política es mayor.

En definitiva, este modelo acotado a pocas variables explicativas³² permite ver que los niveles de congruencia observados no está tan sujeto a ciclos políticos ni al enraizamiento de los partidos en la sociedad, sino que parecen sujetos a resultados

³¹ Estas variables no están correlacionadas, porque se trata de variaciones anuales, y no de niveles de desempleo o inflación del país..

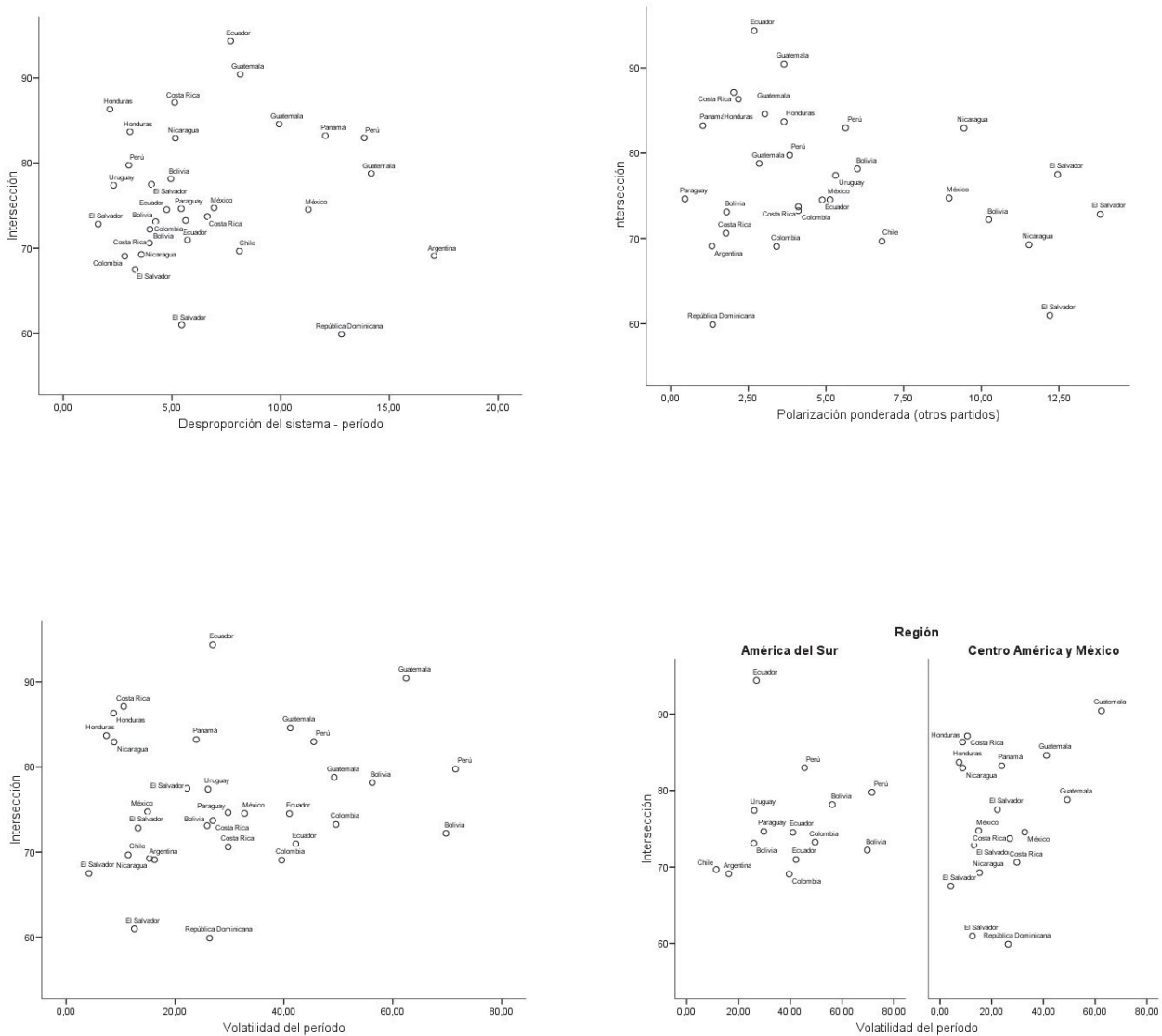
³² La inclusión de más variables está limitado por el número de casos.

económicos a corto plazo producto de las políticas implementadas así como a la capacidad de introducción de demandas a través de los movimientos sociales.

b.2) NIVELES DE CONGRUENCIA ENTRE PERÍODOS (Análisis Agregado)

Otra serie de hipótesis referían a la incidencia del sistema político sobre la congruencia. Para un análisis cuidadoso fue necesario agrupar las observaciones por período, y al hacerlo disminuyó el número de casos, por lo que los análisis de regresión no son aplicables, limitando a observar correlaciones bivariadas entre las características del sistema y la congruencia en los períodos como se muestra en el Grafico V.

Gráfico V. NIVELES SEGÚN PERIODO. SISTEMA POLITICO. DESPROPORCIÓN, POLARIZACIÓN y VOLATILIDAD



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PELA y LAPOP. Y datos del OPAL Observatorio de partidos Políticos en América Latina.

Rápidamente, los gráficos muestran una tímida incidencia de las características del sistema en los niveles de congruencia en los períodos. No aparece relación esperada entre desproporción electoral y congruencia. Períodos y países con diferentes niveles de desproporción tienen diversos niveles de congruencia. No se cumple la “Hipótesis Período 1”.

Algo similar sucede con los datos de polarización, no hay una relación clara. Aunque, si se eliminaran algún caso desviado como parecería ser la República Dominicana, entonces la relación sí tomaría fuerza. En este caso, a mayor polarización menor congruencia política. La “hipótesis período 2” se confirmaría.

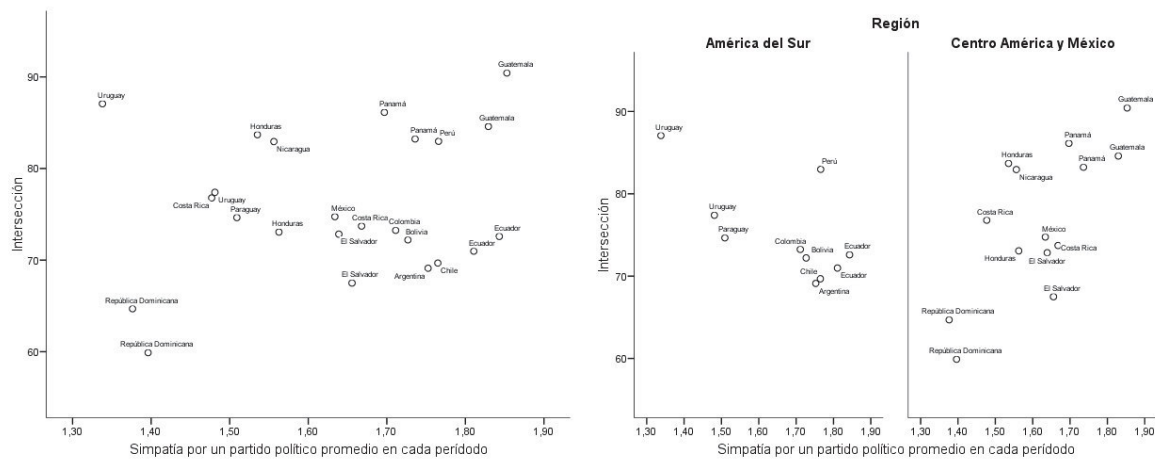
Por último, la relación entre volatilidad y congruencia no es clara, sin embargo no se encuentran casos en el cuadrante inferior izquierdo del gráfico. No hay países con alta volatilidad que tengan baja congruencia. Existe al menos una tendencia que no permite rechazar la “hipótesis período 3” donde se proponía que a mayor volatilidad mayor congruencia. Para ésta hipótesis, y vista la agrupación de países se indagó sobre qué sucedía con la relación agrupando los datos en dos regiones³³. Aquí se aprecia que en cada sub región la relación sigue la tendencia pero en Centro América y México es más pronunciada que en América del Sur³⁴.

Por último, llama la atención que la simpatía con los partidos no se vincule con los la congruencia, en tanto indicador de representación política democrática, donde los partidos políticos deberían ser el agente de representación por excelencia. Es posible suponer que el enraizamiento de los partidos en la sociedad tenga que ver con los niveles de congruencia en los períodos y no en toda la serie. Por eso se muestra los resultados de ésta variable en el gráfico VI.

Gráfico VI

³³ Las regiones en América Latina tienen características históricas y de funcionamiento de la democracia bastante diferenciado, por lo tanto su separación podría ser analíticamente recomendada para futuras investigaciones.

³⁴ En América del Sur Ecuador debería ser estudiado como caso especial.



Cuando se observa entonces la simpatía política en el período se encuentra que si existe una relación, que es diametralmente opuesta si se mira América del Sur vs. Centro América. En la primera a mayor simpatía promedio, mayor congruencia. En la otra los datos parecen contraintuitivos. En aquellos países y períodos donde la media de ciudadanos no simpatiza con ningún partido político, se registra mayor congruencia.

VIII - Conclusiones.

Esta ponencia, mediante una medida robusta y utilizando los mejores datos disponibles, presentó el funcionamiento de la congruencia política en América Latina. Mostró que la congruencia en América Latina varía entre países, entre años y períodos de gobierno. Y debido a que el patrón de variación no parece muy claro, propuso mirar variables que hacen al concepto dinámico de la representación.

A fin de explicar los niveles de congruencia, se descubrió que por sí mismo el ciclo político no tiene relación con la congruencia política. Sin embargo, otras variables de la explicación dinámica aparecen con fuerza, a saber: los resultados de políticas de impacto más inmediato en la ciudadanía -desempleo y la inflación-, así como el respaldo a las manifestaciones legales. Si el apoyo a las manifestaciones legales

aumenta cuando hay un ciclo de protesta³⁵ con causas legítimas para la población, también hace al proceso de elaboración-resultados de políticas.

Además se comprobó que la desproporcionalidad electoral no afecta la congruencia. Pero si la polarización y la volatilidad. Además el estudio encontró que la proximidad con los partidos políticos es relevante para mirar el fenómeno de congruencia entre períodos, y no para la variación general. Que esta relación además sea distinta cuando se separa por sub-regiones al continente es más interesante aún. Tal vez los partidos políticos tienen más protagonismo en ciertas democracias, mientras que en otras los ciudadanos se apoyan en mecanismos alternativos para lograr que sus preferencias y demandas sean escuchadas.

En definitiva, los hallazgos de este trabajo demuestran la necesidad de desarrollar más estudios sobre este fenómeno, donde se incorpore nuevas variables a las ya testeadas, y esto en un posible análisis multinivel como en análisis de tipo cualitativos que permitan desentrañar mejor las causas y sus combinaciones, para lograr una nueva teoría sobre la representación política para América Latina.

IX- Bibliografía:

Achen, Christopher H. «Measuring Representation.» *American Journal of Political Science* 22, n° 3 (Agosto 1978): 475-510.

Achen, Christopher H. «Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient.» *American Journal of Political Science* XXI (Noviembre 1977): 805-815.

Adams, James y Merrill, III Samuel. Party policy equilibrium for alternative spatial voting models: An application to the Norwegian Storting. *European Journal of Political Research*, 1999, vol. 36: 235–255.

Adams, James y Merrill, III Samuel. Why Small, Centrist Third Parties Motivate Policy Divergence by Major Parties. *American Political Science Review*, 2006, vol. 100 (3):403-417.

Adams, James; Merrill, III Samuel; Grofman, Bernard: *A unified Theory of Party Competition. A cross-national analysis integrating spatial and behavioral factors.* Cambridge University Press, New York, 2005.

³⁵ Por ejemplo ver serie de datos de LAPOP en el caso chileno y las manifestaciones estudiantiles de los últimos tiempos.

Alcántara Sáez, Manuel. y Luna, Juan Pablo. Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política*. 2004, vol 24 (1): 128-168.

Altman, David. Percepción ideológica de los partidos. *Cuadernos del Claeh*, vol 85. (2006): 89–110

Andeweg, Ruby B. «Approaching Perfect Policy Congruence. Measurement, Development, and Relevance for Political Representation.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications, 2011.

Bonilla, Claudio “A micro application of the spatial theory of voting”. En *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXI, nº 2. (2002): 1-16.

Cha, Sung-Hyuk Comprehensive Survey on Distance/Similarity Measures between Probability Density Functions. *International Journal of Mathematical Models and Methods in applied sciences*. Issue 4, Volume 1. (2007):300-3007.

Converse Philip E The nature of belief systems in mass public. en E.D Apter (ed) *Ideology and discontent*. New York. 1964.

Converse, Philip E., y Roy Pierce. *Political Representation in France*. Cambridge: Harvard University Press, 1986.

Dalton Russell J. y Anderson Christopher J. *Citizens, Context, and Choice. How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press. 2010

Dalton, Russell J. «Political Parties and Political Representation. Party Supporters and Party Elites in Nine Nations.» *Comparative Political Studies*, nº 18 (Octubre 1985): 267-299.

Dalton, Russell J., David M. Farrell, y Ian McAllister. «The Dynamics of Political Representation.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 21-38. Amsterdam: PallasPublications, 2011.

Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row, 1957.

Eckstein Gabriele, y Pappi Franz Urban. Voters' party preferences in multiparty systems and their coalitional and spatial implications: Germany after unification. *Public Choice* 97, (1998) 229-255.

España-Nájera, Anabella, y Mar Martínez Rosón. «Political Representation in Latin America.» *Latin American Studies Association Congress*. Toronto, 2010.

Franzmann S. y Kaiser A. Locating Political Parties in Policy Space A Reanalysis of Party Manifesto Data *Party Politics* Vol 12. No.2 (2006):163–188

Golder, Matt, y Jacek Stramski. «Ideological Congruence and Electoral Institutions.» *American Journal of Political Science* 54, n° 1 (enero 2010): 90-106.

Gramacho, Wladimir y Llamazares, Ivan Ideología y preferencias de intervención económica estatal entre los diputados latinoamericanos. Documento de trabajo Serie América Latina N°18. 2007

Grofman, Bernard: Downs and two-party convergence. *Annu. Rev. Political Science.* 7 (2004):.25–46.

Huber, John. D and Inglehart, R (1995) "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies," *Party Politics*, 1 (Enero 1995): 73-111.

Huber, John D, y Bingham Jr. Powell. «Congruence Between Citizens and Policymakers in Two Versions of Liberal Democracy.» *World Politics* 46, n° 3 (Abril 1994): 291-326.

Iversen Torben. The logic of electoral politics: spatial, directional and mobilization effects. *Comparative Political Studies* Vol 27 No 2 (Julio 1994):155-89.

Jennings, Kent M Ideological Thinking among mass publics and elites. *Public Opinion Quarterly* Vol 56,(1992) 419-441.

Kitschelt, Herbert y Wilkinson, Steven.. (2007) *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition.* Cambridge: Cambridge University Press.

Kitschelt, H. 'Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities', *Comparative Political Studies*, 33 (6/7)(2000) 845-79.

Kitschelt, Herbert, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, y Elizabeth J.Zechmeister. *Latin American Party System.* Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Kitschelt, Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski, y Gábor Tóka. *Post-Communist Party System: Competition, Representation and Inter-Party Cooperation.* Nueva York: Cambridge University Press, 1999.

Luna, Juan Pablo. (2006) *Party-Voter Linkages in two Institutionalized Party Systems: Chile and Uruguay in Comparative Perspective* .PhD dissertation. University of North Carolina at Chapel Hill.

Luna, Juan Pablo, y Elizabeth J. Zechmeister. «Political Representation in Latin America.» En *Latin American Party System*, de Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins,

Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister, 119-144. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Luna, Juan Pablo, y Elizabeth J. Zechmeister. «Political Representation in Latin America. A Study of Elite Mass Congruence in Nine Countries.» *Comparative Political Studies* 38, n° 4 (Mayo 2005): 388-416.

Luna, Juan Pablo. (2007): «Representación Política en América Latina: El Estado de la Cuestión y una Propuesta de Agenda.» *Política y Gobierno* XIV, n° 2 391-345.

MacDonald Michael, Stuart Elaine, Rabinowitz George., Brasher Holly. “Policy Issues and Electoral Democracy” en *Electoral Democracy*, MacKuen y Rabinowitz editors. Michigan Press.2003

MacDonald Michael; Mendes Silvia, Myunghee Kim. Cross-temporal and Cross-national Comparisons of Party Left-Right Positions Binghamton University of Minho Southern Illinois.2006

Manin, Bernard, Adam Przeworski, y Susan Stokes. «Introduction.» En *Democracy, Accountability and Representation*, de Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin, 1-26. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Manin, Bernard. *Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Miller, Arthur; Helsi, Vicky; Reisinger, Willam.: Conceptions of Democracy among Mass and Elite in Post Soviet Societies. *British Journal of Political Science*, 27:2 (1997): 631-633.

Miller, Warren E., y Donald E. Stokes. «Constituency Influence in Congress.» *The American Political Science Review*, n° 1, (Marzo 1963): 44-56.

Otero Felipe, Patricia, y Juan Antonio Rodríguez-Zepeda. «Measuring Representation in Latin America: A study of Ideological Congruence between Parties and Voters.» *106th Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington D.C., 2010.

Otero Felipe, Patricia. «Congruencia Ideológica e Integración Europea: un análisis entre votantes y partidos en Europa.» *Tesis de doctorado Procesos Políticos Contemporáneos*. Universidad de Salamanca, Enero de 2011.

Page, Benjamin I., y Robert Y. Shapiro. «Effects of Public Opinoin on Policy.» *The American Political Science Review* 77, n° 1 (Marzo 1983): 175-190.

Pitkin, Hanna. *El Concepto de Representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

Powell, Bingham Jr. "The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules". *Comparative Political Studies*. 42° (Marzo 2009): 1475-1497 .

Powell, Bingham Jr. «Party Polarization and the Ideological Congruence of Government.» En *Citizens, Context, and Choices: How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*, de Russell J. Dalton y Christopher J. Anderson, 320. Nueva York: Oxford University Press, 2011.

Powell, Bingham Jr. «Political Representation in Comparative Politics.» *Annual Review of Political Science*, nº 7 (2004): 273-296.

Powell, Bingham Jr. *Elections as Instrument of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. Yale University Press, 2000.

Powell, G.B Institutions and the ideological congruence of governments En R. Dalton y C. Anderson (Eds) *Citizen, Context and Choice: How Contest Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press.2010

Przeworski, Adam, Bernard Manin, y Susan Stokes. *Democracy, Accountability, and Representation*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.

Rosema Martin, Denters Bas, Aarts, Kees. *How Democracy works..* Amsterdam University Press. Amsterdam.2011

Stimson James A., Mackuen Michael B, Erikson . Robert S. Dynamic Representation *The American Political Science Review*, Vol. 89, No. 3, (1995) pp. 543-565

Strøm, Kaare. *Minority Government and Majority Rule*. Cambridge: Cambridge University Press. 1990

Thomassen, Jacques, y Herman Schmitt. «Issue Congruence.» En *Political Representation and Legitimacy in European Union*, de Herman Schmitt y Jacques Thomassen, 186-208. NuevaYork: Oxford University Press, 1999.

Trak, Juan Manuel, y Tomáš Došek. «Ideological ongruence in Latin merica: Exploring Party-Supporters and Voters Linkages.» *Artículo preparado para el taller "Legitimacy Under Attack: Coping with challenges to state sovereignty and institutional governance in Latin America and the Caribbean"*. Leiden: Universidad de Leiden, Octubre de 2012.

Warwick, Paul *Toward a common dimensionality in west European policy spaces*. En *Party Politics* vol 8. No.1 (2002): 101–122.

Weissberg, Robert. «Collective vs. Dyadic Representation in Congress.» *American Political Science Review* 72 (1978): 537-547.

Williams, Kenneth. Spatial Elections with Endorsements and Uninformed Voters: Some Laboratory Experiments. *Public Choice*, 80 (1994): 1-8.

Zechmeister, Elizabeth J., y Margarita Corral. «Evaluando la Representación por Mandato en América Latina a través de las posiciones en la escala izquierda-derecha y de las preferencias económicas.» En *Algo más que presidentes. El papel del poder legislativo en América Latina*, de Manuel Alcántara y Mercedes García Montero, 132-154. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad, 2011.

Zechmister Elizabeth. y Corral Margarita El variado significado de “izquierda” y “derecha” en América Latina Perspectivas desde el Barómetro de las Américas Número 38. 2010.

Zoco Edurne. Legislators' Positions and party system competition in central America. A comparative Analysis. En *Party Politics* Vol 12 No 2 (2006) pp 257–280

ANEXO I

Datos, fuentes de información y medidas:

A) OPINIÓN DE LAS ELITES.

La información de Élités proviene del proyecto Encuestas Elites Parlamentarias de América Latina (PELA) Se trabaja con cada país- año disponible. (Ver tabla anexo por año de realización del operativo y período de gobierno al que pertenece la medición)

Pregunta “Como recordará, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud. teniendo en cuenta sus ideas políticas? 1 izquierda 10 derecha. Se trabaja las Frecuencias de respuestas de cada país año disponible (Ver ANEXO)

B) OPINIÓN PÚBLICA

Los de Opinión Pública del Barómetro de las Américas por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) 1993-2010.

Indicador: Autoidentificación ideológica. Pregunta: “Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?” Categorías: 1 izquierda a 10 derecha. Frecuencias de respuestas de cada país año disponible (Ver ANEXO)

Simpatía hacia un partido político Pregunta: VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? 1 Si 2 No. (Media país en cada año disponible)

Variable: Apoyo a manifestaciones legales: Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto 1- Desaprueba firmemente 7 Aprueba firmemente. (Media país en cada año disponible)

C) ECONÓMICOS

Los datos económicos: Los Indicadores del desarrollo mundial (IDM) Del Banco Mundial disponibles en: <http://datos.bancomundial.org/indice/ios-indicadores-del-desarrollo-mundial>

Variación Anual de la inflación. Dato año-país, Variación Anual del desempleo. Dato año-país

D) SISTEMA POLÍTICO:

Los datos del sistema político son del Observatorio de Partidos Políticos en América Latina (OPAL) disponibles en: <http://americo.usal.es/oir/opal/indicadores.htm> . Indicadores: Desproporción dato año-período Volatilidad dato año-período POP (Polarización ponderada s/otros partidos) dato año período.

- CICLO DE GOBIERNO.

A partir de la información sobre elecciones en cada país en el proyecto OPAL y en Political Database of the Americas <http://pdba.georgetown.edu/elecdata/elecdata.html>. Se construyó un indicador con el porcentaje de tiempo respecto a la elección. El año electoral es 0% y crece según la duración del mandato a fin de mejorar la comparabilidad temporal entre países.

ANEXO II.

La tabla de casos e índices resume la información de cada país y se encuentra dividido en períodos presidenciales que comienzan en el año de la elección del presidente y terminan en el año de la elección del nuevo mandatario.³⁶ Dentro de cada período se encuentran los años en que existió algún operativo de LAPOP y/o de PELA. Por ejemplo, en Argentina, en el período 1995-1998 (último mandato de Menem) en el año 1996 y en el 1998 se realizaron encuestas PELA pero no hubo encuestas LAPOP.

Cuando no existe encuesta de Elite en el período no es posible calcular los índices de congruencia. Tampoco si no existen encuestas de OP como por ejemplo para los primeros períodos de Argentina. Por eso la tabla muestra espacios en blanco.

Los índices se calculan sólo para aquellos años en cuyo período existe al menos una encuesta de PELA y al menos una de LAPOP. Por ejemplo, en Bolivia en el período 2002-2004 (presidente Evo Morales). Se realizaron dos encuestas LAPOP una en 2002 y otra en 2004. Mientras que la de PELA se realizó en 2003. Como se considera que la

³⁶ Por ejemplo: en Uruguay el período 2004 a 2008 corresponde al período del presidente Tabaré Vázquez que fue electo en 2004 pero asumió en marzo 2005 y su mandato duró hasta marzo de 2010. Sin embargo, la elección de su sucesor el hoy presidente José Mujica fue en el 2009. Como el criterio seguido para el cálculo es el año electoral, entonces los períodos presidenciales quedan definidos por éstas fechas y no por la duración real del mandato.

opinión de la Élite no varía, se la deja fija para todo el período. Así, los índices 2002 y 2004 en Bolivia son el resultado del cálculo de la distribución de LAPOP de cada año contra la de PELA de todo el período (obtenida el 2003). La lógica del cálculo es medir la diferencia, o la intersección de la distribución de Opinión Pública con la de Elite del período.

Los resultados de cada índice se presentan en las últimas cuatro columnas.

Las celdas con dónde aparece “sd” significa que no hay datos. Porque faltó al menos una fuente de datos.

CASOS E ÍNDICES 1/3

PAÍS	Período (Elección)	Año	Año LAPOP	Año PELA	Intersección 10	Manhattan	GallagherIV	Intersección 5
Argentina	1995-1998	1996	sd	1996	sd	sd	sd	sd
		1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
	2003-2006	2004	sd	2004	sd	sd	sd	sd
	2007-2011	2008	sd	2008	sd	sd	sd	sd
		2010	2010	2010	69,0	1,0	81,3	69,1
Bolivia	1993-1996	1996	sd	1996	sd	sd	sd	sd
	1997-2001	1998	1998	1998	67,2	1,0	81,2	72,2
		2000	2000	sd	69,4	1,0	82,8	74,0
	2002-2004	2002	2002	sd	76,4	1,5	87,4	76,5
		2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	sd	79,6	1,1	88,7	79,8
	2005-2008	2006	2006	2006	68,2	1,5	81,7	72,5
		2008	2008	sd	67,0	1,4	82,1	71,9

	2009-2012	2010	2010	2010	50,9	2,4	71,2	53,2	
Chile	1993-1996	1993	sd	1993	sd	sd	sd	sd	
		1994	sd	1994	sd	sd	sd	sd	
	1997-2000	1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd	
	2001-2004	2002	sd	2002	sd	sd	sd	sd	
	2005-2008	2006	sd	2006	65,1	0,6	82,5	69,7	
		2007	2007	sd	65,1	0,6	81,8	69,7	
	2009-2013	2010	2010	2010	69,1	0,5	82,3	71,7	
Colombia	1998-2001	1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd	
	2002-2005	2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd	
		2004	2004	sd	66,3	1,0	78,6	70,6	
		2005	2005	sd	67,5	1,1	79,7	67,5	
	2006-2009	2006	2006	2006	69,9	1,4	82,7	71,3	
		2007	2007	sd	71,9	1,3	83,3	73,4	
		2008	2008	sd	70,3	1,3	83,1	72,7	
		2009	2009	sd	73,8	1,3	84,3	75,7	
	Costa Rica	1994-1997	1994	sd	1994	sd	sd	sd	sd
			1995	1995	sd	87,1	sd	sd	87,1
1998-2001		1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd	
2002-2005		2002	2002	2002	78,1	1,1	88,0	78,1	
		2004	2004	sd	62,6	1,6	80,2	63,2	
2006-2009		2006	2006	2006	71,8	0,9	85,0	77,1	
		2008	2008	sd	69,0	1,2	79,2	70,3	
2010-2014		2010	2010	2010	71,0	0,9	82,5	76,8	

CASOS E ÍNDICES 2/3

PAÍS	Período (Elección)	Año	Año LAPOP	Año PELA	Intersección 10	Manhattan	GallagherINV	Intersección 5
Ecuador	1996-1997	1996	sd	1996	sd	sd	sd	sd
	1998-2001	1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
		2001	2001	sd	88,5	0,4	94,0	94,4
	2002-2005	2002	2002	sd	73,5	0,7	84,5	75,0
		2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	sd	72,0	0,8	84,0	74,0
	2006-2008	2006	2006	sd	69,7	0,9	83,0	71,0
	2009-2011	2009	sd	2009	sd	sd	sd	sd
		2010	2010	sd	70,4	1,4	84,4	72,4
	El Salvador	1994-1998	1994	sd	1994	sd	sd	sd
1995			1995	sd	71,4	0,4	82,6	77,5
1998			sd	1998	sd	sd	sd	sd
1999-2005		1999	1999	sd	55,5	1,1	74,5	61,0
		2000	sd	2000	sd	sd	sd	sd
		2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	sd	62,4	1,8	75,5	63,3
2006-2008		2006	2006	2006	71,3	0,8	82,3	73,9
		2008	2008	sd	70,9	0,8	83,1	71,8
2009-2011		2009	sd	2009	sd	sd	sd	sd

		2010	2010	sd	61,0	1,0	77,0	67,5
Guatemala	1995-1998	1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
	1999-2002	1999	1999	sd	77,4	0,7	86,7	78,8
		2002	sd	2002	sd	sd	sd	sd
	2003-2006	2004	2004	2004	84,5	0,6	90,9	88,6
		2006	2006	sd	88,6	0,2	94,0	92,3
	2007-2010	2008	2008	2008	73,1	0,6	85,8	81,4
2010		2010	sd	81,3	0,5	90,7	87,8	
Honduras	1993-1996	1994	sd	1994	sd	sd	sd	sd
	1997-2000	1999	sd	1999	sd	sd	sd	sd
	2001-2004	2002	sd	2002	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	sd	83,3	0,7	88,1	86,3
	2005-2008	2006	2006	2006	73,0	0,9	84,7	75,5
		2008	2008	sd	84,3	0,3	91,2	91,9
2009-2013	2010	2010	2010	71,3	0,8	83,0	73,7	
México	1994-1999	1995	sd	1995	sd	sd	sd	sd
		1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
	2000-2005	2001	sd	2001	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	2004	74,6	1,1	87,2	74,6
	2006-2011	2006	2006	2006	75,5	1,4	86,9	75,6
		2008	2008	sd	75,2	1,3	87,7	77,3
		2009	sd	2009	sd	sd	sd	sd
		2010	2010	sd	71,2	0,9	84,7	71,4

CASOS E ÍNDICES 3/3

PAÍS	Período (Elección)	Año	Año LAPOP	Año PELA	Intersección 10	Manhattan	GallagherINV	Intersección 5
Nicaragua	1996-2000	1997	1997	sd	62,6	0,7	80,5	67,9
		1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
		1999	1999	sd	70,5	0,7	81,0	62,6
	2001-2005	2002	sd	2002	sd	sd	sd	sd
		2004	2004	sd	73,1	1,5	86,0	77,6
	2006-2010	2006	2006	sd	88,4	0,6	93,6	92,0
		2007	sd	2007	sd	sd	sd	sd
		2008	2008	sd	73,3	1,1	83,2	76,9
		2010	2010	sd	74,4	1,0	84,3	80,0
	Panamá	1999-2003	2002	sd	2002	sd	sd	sd
2004-2008		2004	2004	2004	84,5	0,2	91,7	94,1
		2006	2006	sd	73,8	1,4	85,4	73,8
		2008	2008	sd	75,3	0,6	85,8	81,5
2009-2013		2009	sd	2009	sd	sd	sd	sd
		2010	2010	sd	82,3	0,7	91,1	86,1
Paraguay	1993-1997	1996	sd	1996	sd	sd	sd	sd
	1998-2002	1998	sd	1998	sd	sd	sd	sd
	2003-2007	2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd
	2008-2012	2008	2008	2008	61,5	1,0	74,4	71,9
		2010	2010	sd	67,4	0,9	78,0	77,4

Perú	1995-2000	1995	sd	1995	sd	sd	sd	sd
		1998	1998	sd	76,5	0,4	86,2	79,8
	2001-2005	2001	sd	2001	sd	sd	sd	sd
	2006-2010	2006	2006	2006	69,8	0,9	81,5	84,3
		2007	2007	sd	67,1	0,9	80,1	83,4
		2010	2010	2010	81,0	0,7	86,5	81,3
Rep Dominicana	1994-1999	1995	sd	1995	sd	sd	sd	sd
	2000-2003	2003	sd	2003	sd	sd	sd	sd
	2004-2007	2006	2006	2006	54,6	2,0	71,1	59,9
	2008-2010	2008	2008	sd	56,2	1,8	73,5	62,0
		2010	2010	sd	63,0	1,5	76,9	67,4
Uruguay	1994-1998	1996	sd	1996	sd	sd	sd	sd
	1999-2003	2001	sd	2001	sd	sd	sd	sd
	2004-2008	2005	sd	2005	sd	sd	sd	sd
		2007	2007	sd	75,3	1,4	85,6	77,4
		2008	2008	sd	71,7	1,3	85,0	77,4
	2009-2013	2010	2010	2010	68,1	0,6	84,1	87,1
Venezuela	1993-1999	1995	sd	1995	sd	sd	sd	sd
	2000....	2000	sd	2000	sd	sd	sd	sd
Brasil	2002....	2005	sd	2005	sd	sd	sd	sd
	2010....	2010	2010	sd	sd	sd	sd	sd